
Mont F 13/35
711803
MONT
F 13/35

LA FORTUNA

DEL ALCAZAR.

ODA

DE UN OFICIAL DE ARTILLERIA
A SUS COMPAÑEROS DE LOS DEPARTAMENTOS
DE ESPAÑA Y AMERICA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1817.

¿Adonde, amigos, desde el vasto suelo,
Que el pobre Manzanares riega y lame,
Me lleva y arrebata
El tierno amor al Rey mas bondadoso?
¿Qué Genio tutelar con pronto vuelo
Á ese Alcázar, que es justo se le aclame
Novena maravilla, eterna y grata,
Monumento del Árabe ostentoso,
Me lleva con presteza
Asombrado de tanta ligereza?

Cual el ave de Vénus, que escapando
Por el descuido del incauto niño,
Posando en un alero,
La pequeña jaulilla, en que se hallaba,
Contempla con temor, y rezelando,
Ser víctima otra vez de atroz cariño,
Con nuevo vuelo rápido y ligero,
Temiendo á quien cruel la esclavizaba,
Remontarse procura,
Creyéndose en el cielo mas segura.

Yo asi, saliendo del recinto obscuro
De mi hogar al espacio dilatado,
Alzo atrevido el vuelo,
Á do la España dichas acredita;
Apoyos fieles del laurel, seguro
En las sienes de un Rey tan deseado
De unos vasallos, de quien es consuelo:
Dichas, que España con placer medita,
Aplaudiendo al momento,
Que en su Rey la volvió paz y contento.

Alli, sentado en la elevada cima
Del gran Navacerrada, que provoca
Al Éolo con su orgullo,
Y erguido hasta las nubes se levanta,
Observo aquel Alcázar que me anima;
Á quien el tiempo destructor no toca;
Que las egipcias moles sin murmullo
Admiran, al notar duracion tanta
En obra de unas manos
Esclavas de Monarcas Mauritanos.

Alli observo entre rocas la planicie
Que da paso, aunque estrecho, al pasagero;
Y en un punto del arco
Que forma el horizonte un bulto veo:
Aunque miro que está en la superficie,
Al notar que se mueve tan ligero,
Ya por cometa rápido le marco,
Ya que es el ave del Tonante creo,
Juzgando vacilante,
Que del aire ó del cielo es habitante.

Cada vez mas y mas á mí se acerca:
Ya á mis ojos encubre la montaña
De polvo densa nube,
Que levantan á un tiempo mil caballos;
Ya mi vista repara de mas cerca
Las cajas y cornetas, que no extraña
El militar oido: ya al fin sube
La sierra, entre millares de vasallos,
La guardia señalada,
Que de FERNANDO anuncia la llegada.
Ya en fin diviso el coche, en que deslumbra
De los rayos de Febo el reverbero,
Y nobles militares
Que en custodia le cercan valerosos;
Ya la presencia del MONARCA alumbra
Los sitios mas umbríos; placentero
Enseña con cuidado los lugares
Mas cortados, sombríos y horrorosos
De la áspera montaña
Á ISABEL, Reina y Madre de la España.
Esta REINA feliz, Madre dos veces,
Á las madres á serlo las enseña,
Llevando en su regazo
Al fruto de Borbon y de Braganza,
Por quien España con fervientes preces
Al Autor de los seres fiel empeña:
Despues, unidos en dichoso lazo
De eterna y fiel matrimonial bonanza,
Van tras los Soberanos
El Infante y la Infanta, sus Hermanos.

Me parece os escucho, Compañeros,
Que, por no haber el hecho presenciado,
Me motejais crueles,
De ocultar la verdad mi alegoría;
¡Ah, cómo os engañais, jueces severos!
Nada, nada á mi vista se ha ocultado:
Las Musas españolas son muy fieles:
No puede, no, mentir la Musa mia,
Que en pos del Rey marchaba
Un otro yo, que al Gefe acompañaba.

Amigos, no dudeis; todo lo he visto;
Los ojos de mi amigo son mis ojos:
Mi narracion sincera
Por sus ojos produce el alma mia:
Escuchadla, Artilleros: que imprevisto
Placer os enagene: los despojos,
Los triunfos, la victoria placentera
No valen mas que el memorable dia,
En que nuestro Colegio
Fue del Monarca el aposento Regio.

Ese Colegio, pues, que fue la cuna
De tantos Artilleros, que ilustraron
Con heroicas hazañas
Á la España, y al Cuerpo fama dieron,
Y tal qual no gozó nacion alguna:
Ese licéo, en donde se enseñaron,
No el egoismo y máximas estoicas,
Sino á par de las ciencias, que sirvieron
De ahuyentar al tirano,
La Religion y amor al Soberano.

Esa Academia, en fin, que anduvo errante
En la pasada y destructora guerra;
Que en Sevilla reunida,
Logró volver á su nativo suelo,
Do por dicha en estado mas brillante,
Gracias al Rey benéfico, se encierra:
Esta que el Tercer Cárlos dió la vida,
Y que de nuestro Rey por el desvelo
Hoy se ve restaurada,
Eligió el mismo Rey por su morada.

Su paternal amor mostró impaciente
Al Gefe general de Artillería,
Diciendo, que en persona
Con nuestra Reina amada, y los Infantes,
Nuestro Colegio, Fenix ya naciente
De sus cenizas, revistar queria.
El Gefe la intencion del Rey pregona
Con órdenes activas, terminantes,
Que cumplió con cuidado
El Gefe, que por él fue señalado.

Mandóme á mí despues que preparara
Los mortíferos bronces, que cargados,
Á Madrid la partida
Anuncien del augusto Soberano:
Y como en mi semblante reparara
Palidez, turbacion, ojos parados,
De mi temor la causa conocida,
Me dijo muy severo, pero humano,
Que, ¿te asusta la nueva?
No es Savarí, es tu Cuerpo quien le lleva.

Verificóse en breve lo anunciado,
Y á la Granja pasó la Real Familia;
Y Madrid, que pregona
Su amor, de luto se cubrió en su ausencia:
Por el quinto Esquadron fue saludado
Al llegar. Nuestro Gefe, que concilia
Con su lealtad hácia la Real Persona,
Su amor al Cuerpo, muestra con prudencia
El fervoroso anhelo
De todos, por lograr pise su suelo.
El Rey piadoso le señala el dia;
Dia el mejor, mas grande que ha gozado
Nuestro Cuerpo dichoso,
Que eterno harán los fastos de su historia,
Y en el que recibió la Artillería
Mil y mil pruebas del Monarca amado
De proteccion y afecto cariñoso,
Que jamas borrará de su memoria:
Dia en fin placentero,
Que bendice leal todo Artillero.
El veinte y tres de Octubre, que señala
Con piedra blanca el Cuerpo afortunado,
Con mas razon que Roma
Sus mas gloriosos dias señalaba,
Fue el en que el Rey, cuya bondad no iguala
La de Antonino Pio el celebrado,
Á Segovia pasó: luego que asoma,
Segovia, que reunida le esperaba,
Con gritos de alegría
Ofusca á la atronante artillería.

Por entre filas, siempre valerosas,
De Guardias Españolas y Walonas
Nuestros REYES caminan,
Los corazones tras de sí llevando:
En las calles, colgadas y vistosas,
Es todo vivas, todo aclamaciones:
Ya los soldados solo se destinan
Á detener las gentes, que cercando
Los coches los dividen,
Y á la Real comitiva el paso impiden.
Del Real Alcázar llegan á la puerta,
En donde los espera el Zaguanete,
Este dia aumentado
Con nuestros Cadetitos, que nos dieron
De ser dignos del puesto, prueba cierta;
Pues al ver que su Gefe les promete,
De su tan tierna edad muy apiadado,
Su reelevo: *Aunque niños*, le dijeron,
En nuestra edad y acciones
En custodia del REY somos leones.
Los Gefes y Oficiales Artilleros
Tambien alli esperaban á los REYES,
Que entraron precedidos
Á pie de aquel ilustre Ayuntamiento:
Formados los Cadetes, muy ligeros
Hicieron los honores segun leyes
De ordenanza en los patios, dirigidos
Por sus Gefes, dando gran contento
Al MONARCA y su ESPOSA,
Al ver su disciplina escrupulosa.

Dirigiéronse pues sus Magestades
Á la capilla, en donde fervorosos,
Y egemplo á todos dando,
Al Rey de Reyes oracion hicieron:
Despues manifestaron sus bondades
En ver la enfermería, que gustosos,
El cuidado y aseo contemplando
Con que se halla servida, la aplaudieron.
De alli al salon pasaron,
Y el almuerzo preparado honraron.

Acabado el almuerzo, hácia las clases
El paso dirigieron: la de esgrima
Fue en tal honor primera,
Donde vieron batirse á los Cadetes;
Y despues las demas, á do las bases
De las ciencias se enseñan; do se anima
Y perfecciona el alma placentera,
Aun sin pasar la edad de los juguetes:
Vieron nuestra armería,
Máquinas, biblioteca y quanto habia.

En el salon del solio, que ocuparon,
Tomando los Infantes sus asientos,
El examen oyeron,
Que hicieron nuestros diestros profesores
Á los tiernos alumnos, que mostraron
Muy bien, que sobre sólidos cimientos
Nuestra ciencia dificil aprendieron,
Siendo los mas exactos sus autores:
Recibiendo gran gusto
En escucharlos nuestro Rey augusto.

Despues tuvo el honor la Compañía,
Que se la concedió, del besamanos:
Y arengó Lavalette,
Felicitando al Rey, por la fortuna
Que el Colegio y el Cuerpo en este dia
Disfrutaba, al mirar sus Soberanos
En su recinto, y prosiguió el Cadete
Con una gracia nada inoportuna,
Que estaba enagenado
De gozo, al ver su paternal cuidado.
Le rogó prosiguiese obra tan digna,
Que el amor y lealtad eran la paga,
Y garantes los Manes
De Velarde y Daoiz sus compañeros;
Y suplicó, que con piedad benigna
Al Cuerpo y al Colegio merced haga,
Premiando de ambos héroes los afanes,
Con dar los restos de estos Artilleros,
Para ser trasladados,
Y en el Colegio mismo sepultados.
Benigno el memorial tomó el Monarca,
Y quizá podrá ser que lo conceda,
Siendo un recuerdo mudo
Para cumplir exactos sus deberes,
Y no temer horrores de la Parca:
Asi premiada su constancia queda;
Pues si el furor y el despotismo pudo
Robarlos con rigor de entre los seres,
Bajo del mármol frio
Serán eternos su lealtad y brio.

Luego salieron á la plaza hermosa,
Que al Real Alcázar da anchurosa entrada,
Donde la Compañía
Maniobró con destreza, egecutando
Varias evoluciones, la ruidosa
Artillería por ellos manejada,
Y quando ya finalizado habia,
Á vista del MONARCA desfilando,
Viva el REY.... todos gritan,
Viva la REINA.... y entusiasmo excitan.
Despues pasó el MONARCA á nuestra escuela
De equitacion, por él tan mejorada,
Y vió, no sin consuelo,
Lo diestros que se hallaban los Cadetes;
Ya el uno firme á la carrera apela,
Ya el otro al falso bruto estima en nada;
De aquel el salto se figura al vuelo,
Y en fin todos demuestran ser ginetes,
Quedando el REY pagado,
De que en la equitacion se han esmerado.
Para hacer general en este dia
El contento en Segovia, el gran FERNANDO,
Cercado de mil gentes,
Que fieles le dan vivas y bendicen,
Pasa á la Catedral con alegría,
Do un solemne *Te Deum* entonando,
Lo escuchan los MONARCAS reverentes;
Humildes preces al Eterno dicen,
Y este REY sin mancilla,
Nuevo David, inclina la rodilla.

Al volver al Alcázar, recibieron
Varias corporaciones, que leales
Las Reales manos besan
En señal de obediente rendimiento:
Desde el Alcázar á la Dehesa fueron,
Y en la Maestranza las Personas Reales
Ven algunos disparos, y confiesan
Que es nuestra Escuela práctica el cimiento;
Y que asi nuestra ciencia
Sostenida se ve por la experiencia.

Al Alcázar volvió; la hermosa mesa,
Aunque espléndida, pobre en la esperanza
De unos hombres, avaros
De servirle, ocupó de bondad lleno;
En ella el Gefe General expresa,
En el momento que permiso alcanza,
Brindando entre el gran ruido de disparos
Por los Reyes é Infantes, que tan bueno,
Tan grande Rey se vea
Feliz, y de la España gloria sea.

Aun me resta: escuchad; vais á asombraros
Del honor que gozasteis este dia:
Este Rey generoso,
Lleno de nuestro amor fino y sincero,
Pernoctó entre nosotros: casos raros
Son dignos de admirar: pasado habia
Doscientos quatro años, que bondoso
Felipe, que en España fue el Tercero,
Una noche pasando,
Honró el Alcázar, no como Fernando.

Solo os referiré sucintamente,
Porque con lo pasado entorpecida
Mi pluma miserable
Á decir mas bondades ya no acierta
De este Rey tan humano y complaciente,
Que con su gran bondad, siempre aplaudida,
Diez y seis reos perdonó, y afable,
Ya que con su justicia no concierta
La piedad desmedida,
Deja á toda la cárcel socorrida.
Mas, como aunque piadoso es justiciero,
Cualidades que exaltan su grandeza,
Y que en el Rey amado
Deben ser base firme y duradera,
Mandó al Corregidor con aire entero,
Se concluyan las causas con presteza
De los míseros presos, que han quedado;
Pues mientras viva, nunca ver espera,
Que el mísero inocente
Habite en el lugar del delincuente.
Despues con la bondad en él innata
Fábricas visitó, corrió talleres,
Y admitió la comida,
Que Segovia ofreció siempre obsequiosa;
Y para hacer esta mansion mas grata,
Y aumentar en Segovia los placeres,
Presenció de los toros la corrida
Con sus Cadetes; ¡gracia prodigiosa!
Porque asi honran los Reyes,
Y de lealtad y amor forman sus leyes.

Llegó la noche en fin, siempre temida
De los fieles y honrados Segovianos,
Mas de mí deseada
Porque de ver al Rey llega el momento.
La Real familia emprende su partida:
Campanas y cañones inhumanos
Recuerdan á Segovia acongojada
Que se debe entregar al sentimiento,
Porque se va alejando
De esta su fiel ciudad nuestro Fernando.
¿Qué tal amigos? vamos ¿fui sincero?
¿Lo fue mi narracion? bien: si lo ha sido,
Y con agenos ojos
La gran bondad del Rey os he contado,
Exhalad el placer, que un Artillero
Mostrar debe á su Rey agradecido:
Su sangre, su existencia, los despojos
Deben ser por un Rey tan deseado.
Lo serán: yo lo juro,
Y por mis compañeros lo aseguro.




colorchecker CLASSIC
calibrite
mm